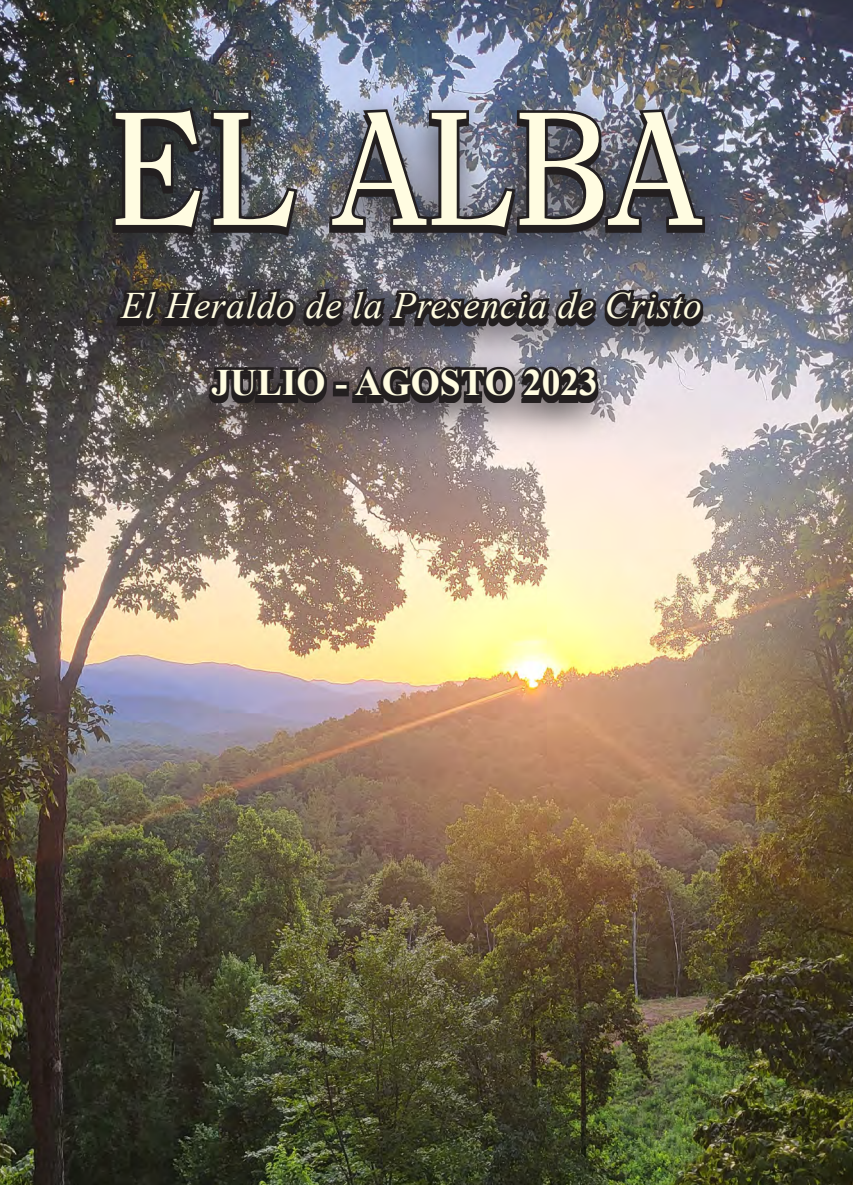
EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo

JULIO - AGOSTO 2023



El Alba

Vol. 38, No. 4
Julio - Agosto 2023

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US $6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modautal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois, 68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box 521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible Students, Brook House, Whitchurch Road, Prees, Whitchurch, Shropshire SY13 3JZ UK

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La promesa de liberación 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Dios reina 16

Nuevos Cielos y una Nueva Tierra 18

La Restauración de Israel 21

Dios salvará 24

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Lecciones de Jonás 27

The Dawn - Spanish Edition
July - August 2023

Publicada en Alemán, Español, Francés Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

La promesa de liberación

"El Señor Dios le dijo a la serpiente: "Pondré enemistad entre la mujer y ti, y entre tu simiente y su simiente; te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar"."
— Génesis 3:14,15

EL HOMBRE, EL MÁS elevado de todas las criaturas terrenales de Dios y dotado de facultades que reflejan la imagen del Creador, no pudo pasar la simple prueba de obediencia a la que estaba sometido. Había transgredido la ley de Dios y ahora debe morir: "Polvo eres, y al polvo volverás". (Gén. 3:19) A partir de entonces, toda la progenie de Adán heredó su pena de muerte. Todos nacen imperfectos e incapaces de resistir los estragos de la enfermedad. Todos finalmente mueren, porque "la paga del pecado es muerte". —Rom. 6:23

Sin embargo, Dios todavía amaba a sus hijos humanos errantes, y aunque era necesario sentenciar a Adán y Eva a la muerte, Él dio una indicación de que se proporcionaría una oportunidad de liberación de la pena. Esta promesa de liberación está claramente implícita en la declaración a la "serpiente" de que la "semilla" de la mujer le magullaría la cabeza. Incluso esta oscura seguridad parecía dar a nuestros primeros padres una medida de

esperanza de que el Creador remediaría su difícil situación, porque cuando nació Seth, Eva dijo: "Dios… Me ha designado otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín". —Gén. 4:25

Eva, por supuesto, no entendía que la semilla de la que habló Dios sería el gran Libertador, el Mesías de la promesa y la profecía, y que pasaría más de seis mil años antes de que la "cabeza" de la serpiente fuera "magullada" o aplastada, por esta semilla. A medida que el plan del Creador se desarrolla a través de Su Palabra, se hace evidente que la obra de liberación implícita por la declaración de Dios a la serpiente sería realizada por no menos que un gobierno poderoso, o reino, bajo el control de la semilla de la promesa.

En el capítulo 20 del Apocalipsis, se nos proporciona más información sobre este reino y la liberación que traerá a la humanidad. De acuerdo con la seguridad aquí dada, incluso los muertos deben ser restaurados a la vida. Primero, sin embargo, viene la unión de "esa serpiente vieja". Los versículos 1 y 2 dicen: "Vi a un ángel descender del cielo,… y agarró al dragón, esa serpiente vieja, que es el diablo y Satanás, y lo ató mil años". En estos términos descriptivos, somos capaces de identificar la actividad de la serpiente en el Edén y conectarlo con el gran adversario y engañador del hombre. Junto con los versículos restantes del capítulo, estamos seguros de que el "moretón" mencionado por el Señor implica una liberación completa del flagelo del pecado y la muerte en la que la humanidad fue sumergida cuando fue inducida por Satanás a desobedecer la ley de Dios. Para explicar el asunto claramente, el pecado y la muerte no deben continuar para siempre.

PROMESA A ABRAHAM

Una promesa más expandida de liberación fue

dada a Abraham. Dios le dijo a Abraham: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra". (Gén. 22:18) En el Nuevo Testamento, esta promesa a Abraham es llamada "el evangelio" [Griego: Anunciar buenas noticias de antemano] por el Apóstol Pablo, quien explicó que Cristo es la "semilla" que bendecirá a todas las naciones. (Gal 3:8,16) ¿Cuál es la bendición que Dios prometió que vendría a todas las familias de la tierra a través de la simiente de Abraham, que es Cristo?

Esta pregunta es respondida por el Apóstol Pedro en Hechos 3:21-25. Este pasaje de la Escritura es parte de un sermón pronunciado por Pedro en el cual él sacó una lección del milagro que él y Juan acaban de realizar—la curación de un hombre que era cojo desde su nacimiento. (Vv. 1-10) Él explica en su sermón que después de la segunda venida de Cristo habría un tiempo de restauración general, o "restitución", como se traduce en nuestra Biblia de la Versión King James, y que así como se restauró la salud de ese hombre, todos deben ser restaurados en el período de "restitución" del plan de Dios. Entonces Pedro concluye: "Vosotros sois hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra". — vs 25

LA PROFECÍA DE JACOB

La promesa de liberación que Dios hizo a Abraham fue reiterada a su hijo Isaac y a su nieto Jacob. Jacob tuvo doce hijos, y hacia el final de su vida los reunió a su alrededor y pronunció bendiciones sobre ellos individualmente. Estas bendiciones parentales tomaron la forma de profecías. Jacob dijo a su hijo Judá: "Judá es un cachorro de león; de la presa, hijo mío, has subido; se encorvó, como león y como león viejo; ¿quién lo despertará? No

será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Silo; y a él se congregarán los pueblos". Gén. 49:9,10

Esta profecía fue pronunciada por Jacob mientras vivía en Egipto, y la referencia al león encorvado refleja esto. En Egipto en ese momento el derecho real reclamado de los faraones a gobernar fue simbolizado por un león encorvado. Al emplear así este símbolo Jacob estaba diciendo en su profecía que el "cetro", el derecho a gobernar en lo que respecta a las promesas de Dios, pertenecía a su hijo Judá, y que a su debido tiempo nacería un descendiente, o semilla, de Judá cuyo nombre sería Silo. Para él la gente del mundo sería reunida a su debido tiempo; es decir, a través de Silo todas las familias de la tierra serían bendecidas.

El nombre "Silo" significa tranquilo, o pacífico. Es uno de los títulos del Antiguo Testamento asignados a Cristo el Mesías y sugiere que este libertador prometido sería un pacificador. De hecho, Cristo no solo establecerá la paz entre los pueblos y las naciones, sino que también será pacificador entre Dios y la humanidad, restaurando la armonía que existía antes de que el hombre transgrediera la ley divina. En una de las profecías notables del nacimiento de Jesús se le conoce como "el Príncipe de la Paz", y se nos asegura que "del aumento de su gobierno y la paz no habrá fin". —Isa. 9:6,7

En esta misma profecía se nos informa acerca del Príncipe de la Paz que "el gobierno estará sobre su hombro". Este es el gobierno sobre el cual Silo, el pacificador, tiene el cetro, o el derecho a gobernar. Es el reino mesiánico, y en Miqueas 4:1-4 se presenta bajo el símbolo de una montaña: "El monte de la casa del Señor". Estamos seguros de que en esta montaña, o reino, la gente aprenderá los caminos de Dios. En consecuencia, "con-

vertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas", y las naciones no "aprenderán más sobre la guerra".

OTRAS BENDICIONES DEL REINO

En Isaías 25:6-9 el Señor nos presenta otra promesa descriptiva de las bendiciones que alcanzarán a la gente en su "montaña", el reino mesiánico. Una de estas bendiciones será la destrucción de la muerte. El Señor "tragará la muerte en victoria", dice la promesa, y "limpiará las lágrimas de todos los rostros". Otra bendición para alcanzar a la humanidad a través del reino de Cristo se describe como la destrucción de "la cara de la cubierta que se echa sobre todas las personas". Esta es una "cubierta", o velo de superstición y malentendidos que pertenecen a Dios y a Su propósito amoroso en la creación del hombre, y Su plan para restaurarlo a la vida.

Incluidas en esta "cobertura" que ha ocultado la verdad de Dios del pueblo, están todas las teorías deshonrosas de Dios que surgen de la mentira de Satanás a Eva, "Ciertamente no moriréis". (Gén. 3:4) La mayoría se ha complacido al creer que "no hay muerte". Sin embargo, damos gracias a Dios que esta mentira llamativa, junto con todas las otras nociones falsas que Satanás ha tejido en una "cubierta" y "arrojado sobre el pueblo", será removida.

LA UVA AGRIA DEL PECADO

Otra promesa muy interesante y tranquilizadora de liberación del resultado del pecado original se encuentra en Jeremías 31:29,30. Este pasaje dice: "En aquellos días [los días del reinado del Mesías] no dirán más: Los padres han comido una uva agria, y los dientes de los hijos están en filo. Pero cada uno morirá por su propia

iniquidad; todo hombre que coma la uva amarga, sus dientes serán puestos en filo". La lección aquí es obvia. Fue el padre Adán quien comió la "uva agria" original del pecado. El resultado ha sido transmitido a toda la raza humana. Todos han sufrido por este acto de desobediencia; todos han muerto o están muriendo.

Sin embargo, esto es para cambiar, nos asegura el Señor. "En aquellos días", cuando la semilla prometida de Abraham gobierne como "el Príncipe de la Paz", también estará dispensando bendiciones de salud y vida. Esto será posible porque Jesús tomó el lugar del pecador en la muerte, y durante su reinado ofrecerá a cada persona de la raza humana la oportunidad de obedecer y vivir. Ya no morirá la gente por el pecado de Adán. Si mueren en absoluto, será porque han comido individualmente la "uva agria" del pecado. Durante los "tiempos de restitución de todas las cosas", explica Pedro, serán solo aquellos con pleno conocimiento los que voluntariamente desobedecen los que perderán la vida. — Hechos 3:23

CRISTO HA NACIDO

El nacimiento de Jesús confirmó la veracidad del testimonio profético concerniente a un libertador venidero y preparó el escenario para garantías futuras tales como se señala en las palabras anteriores del Apóstol Pedro. El ángel, al anunciar el nacimiento de Jesús, dijo: "No temas; porque he aquí, os doy buenas nuevas de gran gozo, que será para todos los hombres. Porque ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor". … Y de repente hubo con el ángel una multitud de las huestes celestiales alabando a Dios, y diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". - Lucas 2:10-14

La expresión, "Para ti ha nacido este día", marca

la diferencia esencial entre este anuncio angelical y las promesas que el Creador había dado previamente a través de los santos profetas. Estas promesas y profecías comenzaron a cumplirse. Una de las profecías identificó la ciudad en la que nacería el gobernante prometido. Iba a ser Belén, la antigua "ciudad de David". (Miqueas 5:2; Lucas 2:4) Cuando el ángel anunció el nacimiento de Jesús, llamó especial atención a esto, diciendo que el Salvador nació "hoy" en la ciudad de David. Todas las promesas de Dios, comenzando con Su declaración en el Edén de que la cabeza de la serpiente sería magullada por una semilla de la mujer, implicaban una liberación venidera de la muerte. Ahora el ángel confirmó esto. El que nació en Belén iba a ser Jesucristo, el Salvador y Mesías de la promesa.

Fue un momento dramático para aquellos pastores en las colinas de Judea a quienes el ángel anunció el nacimiento del Salvador. De repente, se nos dice, una multitud de las huestes celestiales se unió al ángel, alabando y dando gloria a Dios, proclamando "en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Esta hueste celestial de ángeles había servido fielmente a Dios durante los muchos siglos durante los cuales él estaba haciendo sus promesas de una simiente venidera que bendeciría al pueblo. No entendían todas las implicaciones de esas promesas, pero sabían que eran expresiones de la buena voluntad de Dios hacia Sus criaturas humanas caídas. ¡Cuán alegremente, por lo tanto, deben haber proclamado el nacimiento de Jesús, sabiendo que era una manifestación de esta buena voluntad anunciada, y el comienzo del cumplimiento de las promesas de Dios!

EL MINISTERIO DE JESÚS

Jesús entró en su ministerio a la edad de treinta

años. (Lucas 3:21-23) Era un ministerio que armonizaba plenamente con el testimonio profético concerniente a él. Leímos que "él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios". (Lucas 8:1) Estas buenas nuevas, que el ángel había dicho en su nacimiento, iban a ser "para todos los pueblos". El Creador había enviado un Salvador y había hecho provisiones para el establecimiento de un reino a su debido tiempo a través del cual las bendiciones de la salvación del pecado, la enfermedad y la muerte llegarían a la gente.

No se hizo evidente de inmediato para los seguidores de Jesús que su reino no sería establecido inmediatamente. Solo más tarde se dieron cuenta de que era necesario que el Salvador muriera por aquellos que Él había venido a salvar antes de que pudieran ser liberados permanentemente de la enfermedad y la muerte. De hecho, les anunció que daría su carne "por la vida del mundo". Sin embargo, ellos no entendieron de esta declaración que Su humanidad iría a la muerte como un sustituto, o rescate, por la vida perdida de Adán, y por toda la raza humana. - Juan 6:51; 1 Cor. 15:21,22,45; I Tim. 2:3-6

Sus doce apóstoles escogidos estaban con Jesús mientras "predicaba y mostraba" las buenas nuevas del reino. Fueron testigos de sus milagros de sanar a los enfermos, de limpiar a los leprosos, de echar fuera a los demonios e, incluso, de resucitar a los muertos. No se les puede culpar por suponer que este fue el comienzo de la verdadera obra anunciada de liberación, y que su reino se establecería inminentemente con sus bendiciones de salud y vida extendidas a "todas las familias de la tierra" como Dios había prometido que se haría a través del Mesías, la semilla prometida.

Los discípulos de Jesús no se dieron cuenta en ese momento de que los milagros maravillosos que realizó

estaban destinados meramente como ilustraciones del programa mundial de liberación y bendición que pensaban que estaba comenzando entonces. Aún no entendían que estas bendiciones debían esperar el logro de otros aspectos del gran propósito del Creador para la liberación de la humanidad. Todavía es gloriosamente cierto que en el debido tiempo de Dios se abrirán todos los ojos ciegos; todos los oídos sordos sin parar; todos los parados y los cojos hicieron sonar de extremidad; y ninguno de los pueblos dirá: "Estoy enfermo". — Isa. 35:5,6; 33:24

Y del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen". (Dan. 12:2) La sentencia de muerte, "polvo eres, y al polvo volverás", habrá sido dejada a un lado por la muerte sacrificial del Salvador. (Gén. 3:19) Esa sentencia ya no será efectiva contra los miles de millones que han estado encerrados durante mucho tiempo en la gran prisión de la muerte, porque todos serán llamados de la tumba. - Juan 5:28,29; Hechos 24:15

NO MÁS MALDICIÓN

En Apocalipsis 22, el último capítulo de la Biblia, tenemos la esperanza de la liberación a través de Jesús y el reino que se nos presenta en un lenguaje simbólico significativo. Primero, vemos un trono, "el trono de Dios y del Cordero". (vs. 1) El trono simboliza un reino. Fueron las buenas nuevas acerca del establecimiento de este reino que Jesús y sus discípulos predicaron tan fielmente. El Cordero es símbolo de Jesús y su sacrificio en nombre de la humanidad. Así se nos muestra que las bendiciones de vida prometidas de Dios alcanzarán a la humanidad a través de los agentes de un gobierno divino, estando disponibles a través de la muerte del "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". - Juan 1:29

Estas bendiciones prometidas son representadas por "un río puro de agua de vida, clara como el cristal", que fluye desde "el trono de Dios y del Cordero". "En medio de la calle de ella, y a ambos lados del río, estaba allí el árbol de la vida, que da doce frutos… y las hojas del árbol eran para sanar a las naciones". (Ap. 22:1,2) Este lenguaje nos lleva de vuelta al Génesis, cuando Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén para evitar su participación en el árbol de la vida y vivir para siempre. (Gén. 3:23,24) En el reino mesiánico la vida estará disponible de nuevo, no solo para Adán y Eva, sino para toda la humanidad.

En Apocalipsis 22:3 se declara: "No habrá más maldición". Una terrible maldición ha descansado sobre la humanidad, la maldición del pecado y la muerte. Incluso el suelo fue maldecido cuando nuestros primeros padres pecaron. (Gén. 3:17) Estas maldiciones han arruinado la paz y la felicidad de la humanidad. Nadie ha estado libre de ellas. Todos mueren como resultado de la transgresión de Adán. Sin embargo, Dios amó a la raza de los pecadores perdidos y moribundos, y proveyó un Salvador, la semilla de la promesa, quien como el Cordero dio Su vida en sacrificio como el precio de la redención. Ahora, aquí en este último capítulo de la Biblia, estamos seguros de que desde el trono de Dios y del Cordero, el "agua de vida, clara como el cristal" fluirá hacia toda la humanidad. Todos serán invitados a participar de esta agua reavivadora. "Ven, …" se correrá la palabra y "tomará el agua de la vida libremente". — Rev 22:17

LA SEMILLA MÁS GRANDE

Hemos centrado la atención en Jesús como la semilla prometida de bendición, el que heriría la cabeza de la serpiente. Ciertamente, todo honor debe ser dado a

Él por el lugar asignado a Él por el Creador en el plan divino para la liberación de la raza humana del pecado y la muerte. Sin embargo, las Escrituras señalan que Jesús tendrá asociados en su obra de gobernar y bendecir a la gente. El Apóstol Pablo revela esto. Después de decirnos en Gálatas 3:16 que Jesús es la semilla prometida de Abraham por medio de quien el pueblo sería bendecido, explica más adelante, diciendo: "Si sois de Cristo, entonces sois la semilla de Abraham, y herederos según la promesa". — Gál. 3:27-29

Hay muchos textos de la Escritura que corroboran este punto. Pablo escribió que aquellos que sufren y mueren con Jesús vivirán y reinarán con Él. (II Tim. 2:11,12) Este grupo de fieles seguidores del Maestro también se identifica en Apocalipsis 20:4,6, y aquí se nos dice que vivirán y reinarán con Cristo mil años. Para que estos puedan vivir y reinar con Cristo, son sacados de la muerte en lo que las Escrituras describen como "la primera resurrección".

UN MISTERIO

El hecho de que el Mesías de la promesa tuviera asociados que compartieran Su nombre mesiánico y Su gloria había sido mantenido en secreto por el Señor a través de todas las edades antes de la venida de Jesús en Su Primer Adviento. Escribiendo a los creyentes de Colosenses, el Apóstol Pablo dijo: "A quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". — Col. 1:27

En I Corintios 12:12-27, Pablo usa un cuerpo humano para ilustrar la relación entre Jesús y aquellos asociados con él en la disposición mesiánico. En esta ilustración Jesús es la Cabeza, y sus fieles seguidores son los

miembros de su cuerpo. Uno de los puntos principales de la lección que se expone en este capítulo es, como Pablo lo afirma en el versículo 27, que "Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y los miembros en particular". Como hemos visto, Cristo es la semilla que fue predicha por Dios en el Edén cuando dijo que la semilla de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, y el Apóstol Pablo escribió: "El Dios de paz herirá a Satanás bajo vuestros pies en breve". — Rom. 16:20

Los discípulos originales de Jesús creían que Él era el Mesías prometido, y que Él establecería Su reino en Su Primer Adviento. No hasta después de ser iluminados por el Espíritu Santo en Pentecostés entendieron que antes de que el reino pudiera ser establecido, aquellos que se asociaran con Jesús como gobernantes en ese reino tendrían que ser llamados desde el mundo, probados, y de otra manera preparados para su posición exaltada con Jesús en su reino.

Esta preparación de los miembros del cuerpo de Cristo ha sido la obra del Señor en la tierra a través de los siglos desde la muerte y resurrección de Jesús. Se ha logrado en gran parte a través de la predicación del Evangelio de Cristo. El Evangelio mismo contiene la invitación a aquellos que escuchan y creen a tomar su cruz y seguir al Maestro hasta la muerte sacrificial. (Mat. 16:24) Jesús comisionó a sus seguidores a ir por todo el mundo y predicar el Evangelio, y esta comisión ha sido llevada a cabo por los fieles en cada generación. —Mat. 28:19,20; Hechos 1:8

UNA ESPERANZA ESPIRITUAL

La liberación del hombre del pecado y la muerte a través de las agencias del reino de Cristo verá a la humanidad restaurada a la vida como humanos perfectos

aquí en la tierra. Esto está en consonancia con el diseño original del Creador. Sin embargo, aquellos que califican durante esta presente Era del Evangelio a través de la obediencia y el sacrificio para vivir y reinar con Cristo en Su reino recibirán una recompensa espiritual o celestial. Jesús dijo a sus discípulos: "Voy a prepararos un lugar; y si me voy,… Volveré otra vez, y os recibiré en mí mismo; para que donde yo estoy, allí también vosotros estéis". - Juan 14:2,3

Jesús prefiguró Su promesa en el versículo 2 de "preparar un lugar" para Sus seguidores con la declaración, "En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no fuera así, os lo hubiera dicho". Jesús no prometió estas mansiones existentes a sus seguidores, pero dijo que iría a preparar un lugar para ellos. En cuanto a las mansiones, simplemente observó que ya existían en la "casa" de su Padre. Parece razonable concluir que la casa del Padre es todo el universo. Todo le pertenece y es todo su dominio. En este dominio hay varias mansiones, o lugares de morada, planos de existencia o esferas de vida.

La tierra es una de estas esferas de la vida. Es aquella en la que Dios diseñó que Sus criaturas humanas pasaran la eternidad—la "mansión" que Dios creó para el hombre. Además, "no la creó en vano, la formó para ser habitada". (Isa. 45:18) Como Jesús prometió a sus discípulos, sin embargo, se fue a preparar un lugar para ellos. Mucho se dice en la Biblia acerca de este lugar. Es vagamente predicho en el Antiguo Testamento y descrito en el Nuevo Testamento como una "herencia incorruptible, sin mancha, y que no se desvanece, reservada en el cielo". Se dice que aquellos para quienes este lugar está preparado son "participantes del llamamiento celestial". — I Ped. 1:4; Heb. 3:1

En nuestro estudio de la Biblia, es esencial tener

en cuenta que sus promesas celestiales son solo para los seguidores de Jesús durante la era actual, un "pequeño rebaño". (Lucas 12:32) Estos seguidores deben ser asociados con Jesús en la gran obra de restaurar a toda la humanidad a la vida en la tierra en el reino mesiánico venidero. Teniendo en cuenta esta distinción, encontraremos armonía en las muchas promesas maravillosas de la Palabra sagrada. Nos regocijamos mientras esperamos la liberación de la humanidad del pecado, la muerte y todos los muchos problemas y dificultades relacionados que han plagado a la raza humana durante miles de años. Esto, como hemos visto, se logrará a través de la semilla prometida, que es atar y finalmente destruir a Satanás, y bendecir a "todas las familias de la tierra". ¡Regocijémonos ante la promesa y perspectiva de liberación para la creación humana de Dios! ■

Dios reina

Versículo Clave: "Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que da buenas nuevas, que publica paz; que da buenas nuevas, que publica salvación; que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!"
— Isaías 52:7

Escritura Seleccionadas: Isaías 52:1-12

MUCHAS DE LAS profecías de Isaías, además de aplicar en su día, tienen cumplimientos adicionales; tales como durante el ministerio terrenal de Jesús, en su Segundo Advi-ento, o aplicaciones futuras en el glorioso reino de Dios. Para esta lección en Isaías capítulo 52, consideraremos su futura aplicación al Israel natural, a quien Jehová se refiere como "mi pueblo". (Vv. 4,6; Exod. 3:7-10; Jer. 31:31-34) Dios eligió a Israel "para ser un pueblo especial para sí mismo, sobre todo el pueblo que está sobre la faz de la tierra", y ha "puesto su amor" sobre esa nación porque es fiel y guarda "sus mandamientos a mil generaciones". — Deut. 7:6-9

La profecía de Isaías dice: "libérate de las bandas de tu cuello". (Isa. 52:2, *Versión Revisada*) Creemos que esto apunta hacia el momento en que Dios liberará a Israel de la experiencia de "la angustia de Jacob". En ese momento, el "yugo" de Israel, que incluye los siguientes

errores de la tradición humana, se romperá. En cambio, ellos "servirán al Señor su Dios", por su aceptación del Hijo unigénito de Dios, Jesucristo, el Mesías. —Jer. 30:3-9; Juan 5:22,23

Nuestro Padre Celestial, la fuente "de quien son todas las cosas", ha dispuesto que la liberación de Israel durante la angustia de Jacob será implementada a través de Su unigénito Hijo Jesucristo, quien traerá a Israel y a toda la humanidad de regreso a la armonía con Él. (1 Cor. 8:6) Cuando Dios rescata a Israel de la angustia de Jacob, Él les hablará con autoridad. "Mi pueblo conocerá mi nombre; por eso sabrán en aquel día que yo soy el que habla; he aquí, yo soy". —Isa. 52:6

Pablo cita parte de nuestro Versículo Clave, al decir "¡Cuán hermosos son los pies de los que predican el evangelio de la paz y traen buenas nuevas de cosas buenas!" (Rom. 10:15) Aquellos que comparten con otros el Evangelio, o "buenas nuevas", del rescate dado para todos, y las consiguientes bendiciones que vendrán a toda la humanidad, son representados como los "pies" de Cristo. Este privilegio de predicar el Evangelio ha sido un aspecto esencial de la responsabilidad de cada creyente consagrado y ha servido como un medio para fortalecer el cuerpo de Cristo durante casi dos mil años.

Observando las condiciones en todo el mundo hoy en día, hay claramente un anhelo por la mayoría de la gente por la paz y el alivio de los diversos problemas que enfrenta la humanidad. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de gobiernos, científicos, educadores y filántropos, no se han encontrado soluciones reales y duraderas para resolver estos problemas. Nuestro versículo clave declara que Dios tiene un plan que satisfará todos los anhelos de la humanidad, trayendo buenas nuevas, paz y salvación.

Dios, a través de la presencia invisible de su exal-

tado hijo, Cristo Jesús, está en control de todos los asuntos de la tierra durante este tiempo presente y turbulento. (Sl. 46:1-9) Cuando el cuerpo de Cristo esté completo, Dios intervendrá y, como escribe el salmista, "hará cesar las guerras". Después de que termine el gran tiempo de angustia, el Señor emitirá el mandamiento, "Estad quietos, y sabed que yo soy Dios", y Él "será exaltado entre los paganos" y "en la tierra". (Vs. 10) Entonces habrá gran regocijo cuando se haga Su voluntad para la bendición de toda la humanidad. ■

Lección Dos

Nuevos Cielos y una Nueva Tierra

Versículo Clave: "El lobo y el cordero se alimentarán juntos, y el león comerá paja como el becerro, y polvo será la comida de la serpiente. No dañarán ni destruirán en ningún lugar de mi santo monte, dice el Señor."
— Isaiah 65:25

Escritura Seleccionadas: Isaiah 65:17-25

LAS CONDICIONES QUE existirán en la tierra en el futuro reino milenario son descritas por el profeta Isaías, junto con otros escritores de las Escrituras. Isaías compara el reino de Cristo con un "cielo nuevo y una tierra nueva". Será tan maravilloso que "los primeros [reinos] no serán recordados, ni vendrán a la mente". Los reinos "antiguos" son aquellos que Pablo

describe más tarde como de "este mundo malo presente". —Isa. 65:17; Gal. 1:4 La creación de Dios de "nuevos cielos y una nueva tierra" no es una referencia a un nuevo cielo literal o planeta Tierra, sino más bien a una nueva disposición. La Biblia nos dice que "la tierra permanece para siempre", y que Dios "no la creó en vano, la hizo para ser habitada". (Eccles. 1:4, Isa. 45:18) Lo que será "nuevo" son las fuerzas gobernantes del reino, que serán Cristo y su Iglesia, conformadas por los fieles seguidores del Maestro durante la presente Edad Evangélica. (Apocalipsis 5:10; 20:6) Juntos, ellos serán los gobernantes celestiales del reino, en lugar de Satanás, a quien Dios ha permitido por un tiempo reinar sobre la humanidad. (2 Cor. 4:4) Este gobierno "viejo" de la tierra por el gran adversario será reemplazado por los "cielos nuevos" de Cristo, cabeza y cuerpo. —I Cor. 12:12,27; Col. 1:18

Las condiciones en la tierra misma también serán nuevas durante el reino y muy diferentes a las que el hombre caído ha creado: "Y edificarán casas, y las habitarán; y plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán, y habitará otro; no plantarán, y otro comerá. … No trabajarán en vano, ni traerán la angustia. Y acontecerá que, antes de que llamen, yo responderé; y, mientras todavía estén hablando, yo oiré. (Isa. 65:21-24) En nuestro versículo clave se nos dice que "el lobo y el cordero" se alimentarán juntos, y nada tendrá permitido "herir ni destruir" en todo el reino de Dios.

Estas maravillosas condiciones descritas por el santo profeta de Dios son ciertamente un tiempo que todos deben esperar con gran anticipación. Isaiah no fue el único que habló de "cielos nuevos y una tierra nueva". Sus palabras proféticas son confirmadas en el Nuevo Testamento por el Apóstol Pedro, quien escribe: "Nosotros,

según su promesa, buscamos cielos nuevos y tierra nueva, en la cual mora la justicia". —II Ped. 3:13

El Apóstol Juan también vio esto en una visión, y escribió: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron". Juan vio detalles adicionales acerca del reino, y dijo, "Oí una gran voz del cielo que decía: He aquí que el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Y Dios sacará las lágrimas de sus ojos y ya no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:1-4) ¡Qué tiempo maravilloso será! ■

La Restauración de Israel

Versículo Clave: "Haré un pacto de paz con ellos… un pacto eterno… Y los pondré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo también estará con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." — Ezequiel 37:26,27

Escritura Seleccionadas: Ezequiel 37:21-28

EN ESTA LECCIÓN, Ezequiel registra una visión que Dios le dio de un valle que estaba lleno de huesos "muy secos". (Ez. 37:1,2) A medida que la visión progresa, se declara: "Estos huesos son toda la casa de Israel". (Vs. 11) El profeta describe entonces, usando símbolos, la restauración de las "esperanzas perdidas" de la nación judía. Originalmente fundados sobre las promesas hechas a su antepasado, Abraham, disfrutaron de un estatus privilegiado como el pueblo favorecido de Dios hasta que rechazaron al Mesías y fueron dispersados — Amós 3:2; Lucas 1:67-75

En la visión del profeta, Jehová habló a los huesos secos: Pondré tendones sobre vosotros, y traeré sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros aliento, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. (Ez. 37:6) Como Ezequiel profetizó, observó que "hubo

un ruido, y he aquí un terremoto, y los huesos se juntaron". —vs 7, *Versión revisada*

Los huesos que se juntan en la visión profética de Ezequiel bien pueden señalar hacia adelante al movimiento sionista que comenzó a finales del siglo 19 y el trabajo preparatorio que resultó en una apertura para que los judíos regresaran a la tierra de Palestina. En 1878 se estableció el primer asentamiento judío y el nombre elegido para ello fue "Petah Tikva", que significa "puerta de esperanza", palabras encontradas en una profecía dada a Oseas sobre la restauración de Israel. (Os. 2:14,15) El "ruido" y el "terremoto" de la visión de Ezequiel puede referirse a las persecuciones y problemas que llevaron a muchos más judíos a regresar a la tierra de Israel durante las décadas subsiguientes. —Jer. 16:14-16

La visión indica lo que pasó con estos huesos. "He aquí, había tendones sobre ellos, y carne, … y la piel los cubrió: … pero no había aliento en ellos". (Ez. 37:7,8, *Versión revisada*) "Tendones" puede denotar las organizaciones temporales y los esfuerzos en la construcción de casas y la preparación de la tierra para el re-cultivo. Literalmente "carne" y "piel" son visibles exteriormente, y podrían ser una imagen de la creciente prosperidad temporal de Israel, incluyendo su reconocimiento como nación desde 1948.

El versículo 8 dice que "no había aliento", o vida, en estos huesos. Creemos que el estado de desarrollo del "aliento" todavía es futuro, cuando Dios infundirá aliento o espíritu en Israel y la nación regresará a la relación de pacto con Él. En nuestro versículo clave, el Señor ha prometido hacer un "pacto de paz" eterno con Israel. El profeta Jeremías lo describe como un "nuevo pacto", cuando Dios pondrá su "ley en sus partes internas, y la escribirá en sus corazones". El Señor promete que "no enseñarán

más cada uno a su prójimo… Diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos". —Jer. 31:31-34

En la visión profética de Ezequiel el Señor también promete: "Mi tabernáculo también estará con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". Sin embargo, estas maravillosas promesas no se limitan solo a Israel, porque el Señor dice: "Y las naciones sabrán que yo soy el Señor que santifico a Israel". (Ez. 37:28, *Versión revisada*) Esto es maravillosamente confirmado por la revelación dada al Apóstol Juan. —Rev 21:1-4 ■

Dios salvará

Versículo clave: "El Señor tu Dios en medio de ti es poderoso; salvará, se alegrará sobre ti con gozo; descansará en su amor, se alegrará sobre ti con canto." —Sofonías 3:17

Escrituras Seleccionadas: Sofonías 3:14-20

SOFONÍAS PROFETIZÓ que la desolación y la ruina golpearían a Judá y a las naciones circundantes a causa de la ira de Dios sobre sus pecados. (Sof. 1:1-18) En repetidas ocasiones en esta profecía está la lección de que un tiempo de juicio llegaría en que los pecados de Israel serían tratados. Poco después, en cumplimiento de estas profecías, Judá, el reino de dos tribus de Israel, fue llevado cautivo a Babilonia.

Hoy, como en los días de Sofonías, hay crecientes problemas entre las naciones. Jesús asoció esto con el fin de la era actual. "En ese momento habrá un gran sufrimiento, del tipo que no ha sucedido desde el principio del mundo hasta ahora y ciertamente nunca volverá a suceder". (Mat. 24:21, *Versión Estándar Internacional*) Una gran "angustia" y "perplejidad" caerán sobre todas las naciones mientras buscan respuestas a los interminables problemas de nuestro tiempo, encontrándolos todos más allá de la solución humana y sin salida a la inminente fatalidad. —Lucas 21:25

Sofonías describió simbólicamente "el día del Señor" en estas palabras: "Esperen en mí, dice Jehová, hasta el día en que me levante a la presa; porque mi determinación es reunir las naciones, para reunir los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, y todo mi furor de la ira; porque toda la tierra será consumida por el fuego de mis celos". —Sof. 1:7; 3:8

El profeta luego describe el tiempo después de que el día de la ira haya terminado, cuando el propósito diseñado por Dios de humillar a su pueblo se habrá cumplido. La humanidad invocará al Señor, y al escuchar su clamor, el favor de Dios volverá a ellos y el mal ya no será permitido. "El Señor ha quitado tus juicios, ha echado fuera a tu enemigo; el rey de Israel, el Señor, está en medio de ti; no verás más el mal". —Sof. 3:12-15

La profecía revela una de las primeras y más importantes obras del reino recién establecido de Cristo en la tierra, que será vital para la bendición prometida de Israel y de toda la humanidad. Dios dice, "Devolveré entonces a los pueblos unos labios enteramente puros para que invoquen el nombre del Señor y le rindan culto todos en uno". (Vs. 9) Ya no se escuchará la Palabra de Dios como un mensaje confuso, sino que la gente escuchará el mensaje puro de la verdad, no contaminado por el error humano o la tradición.

A través de la Palabra de Dios y la influencia de Su Espíritu Santo que luego será derramado sobre toda carne, el Señor revelará Su glorioso plan. El resultado de las características de su plan hará que todos vean sus atributos divinos de justicia, sabiduría, amor y poder. De esta manera, ellos llegarán a conocer y apreciar plenamente al Dios verdadero y amoroso.

El profeta Jeremías, describiendo la creación

de un nuevo pacto con Israel durante la fase terrenal del reino mesiánico, escribe que el Señor ha prometido "poner mi ley en sus partes internas, y escribirla en sus corazones; Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. … Porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el Señor; porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado". —Jer. 31:33,34 ■

Lecciones de Jonás

"Y estas cosas les acontecieron por ejemplo; y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han venido los fines de los siglos."

— I Corintios 10:11, *Versión Revisada*

A veces los cristianos no prestan mucha atención al Antiguo Testamento, posiblemente porque una gran parte de él se relaciona con Israel, y porque hay muchos nombres, lugares y eventos que ocurrieron mucho antes de que Jesús viniera en su primer advenimiento. Tal vez estos no parecen tan relevantes para la fe de uno como las admoniciones que se encuentran en los relatos del Evangelio y las epístolas del Nuevo Testamento. Los estudiantes de la Biblia orientados a la profecía pueden ver en las diversas narrativas del Antiguo Testamento posibles cumplimientos en los eventos del Nuevo Testamento, pero incluso si tal no es el caso, aún se pueden obtener valiosas lecciones al estudiar el trato de Dios con los personajes de los tiempos antiguos y hacer aplicaciones utilizables en el andar del cristiano en el camino "estrecho". (Mat. 7:14) Tales son las lecciones del Libro de Jonás.

Jonás es identificado en II Reyes 14:25 como un siervo de Dios y un profeta. Por lo tanto, se esperaría que tal elegido cumpliría la orden del Señor según sea necesario. A diferencia de otros profetas, no fue enviado a Israel,

sino al pueblo pagano de Nínive, una ciudad en el reino de Asiria. El profeta Nahum describe Nínive como una "ciudad sangrienta… llena de mentiras y robos". (Nah. 3:1,7) Después de que Dios ordenó a Jonás que predicara a los ninivitas, ¿cuál fue su reacción? No dijo nada, pero simplemente huyó y tomó un barco de Jope que iba a Tarsis. (Jonás 1:1-3) Jonás ignoró a Dios y fue claramente desobediente. Los personajes de la Biblia a menudo cometían errores graves. Al mirar sus deficiencias, incluso podríamos sentirnos un poco superiores a ellos, pensando que nosotros mismos nunca habríamos hecho lo que Jonás hizo.

CUMPLIMIENTO DE LA RESPONSABILIDAD

¿Alguna vez ignoramos o desobedecemos la voluntad y la Palabra de Dios? ¿Utilizamos todas las oportunidades para decir a otros las buenas nuevas del Evangelio como deberíamos? (Mat. 28:19,20) Como pueblo de Dios, no debemos huir de nuestro deber, como lo hizo Jonás, sino entender que debemos cumplir con nuestras responsabilidades. Cuando Isaías preguntó por cuánto tiempo debía proclamar la palabra de Dios, leemos: "Entonces dije: Señor, ¿cuánto tiempo? Y él respondió: Hasta que las ciudades sean asoladas sin morador, y las casas sin hombre, y la tierra esté completamente desolada". —Isa. 6:11

En cuanto a la obediencia a Dios, se nos recuerda la siguiente amonestación. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Pon tu afecto [griego: Ejercita la mente] en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra. Porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". (Col. 3:1-3) Aunque no condonamos el fracaso de Jonás de cumplir con las instrucciones de Dios en la predicación a Nínive, como seguidores de Jesús po-

dríamos realizar apropiadamente un examen propio. ¿Es cierto en nosotros que ejercitamos nuestras mentes todo lo que podemos ocupándonos de cosas que están superiores? Si no, entonces en la medida en que no lo hacemos, no estamos escuchando completamente la Palabra de Dios.

Jonás estaba dormido en el barco cuando fue golpeado por una terrible tormenta. A medida que azotaba, los marineros paganos oraron a sus dioses para su salvación. Eran conscientes de que algo inusual estaba sucediendo y echaron suertes para determinar quién era el que había causado su calamidad. La suerte cayó sobre Jonás. El maestro de la nave estaba bastante asombrado de que él estuviera durmiendo en lugar de invocar a su dios, y le preguntó quién era él. Jonás declaró que era hebreo y temía al Señor del cielo. (Jonás 1:4-10) Una consideración para los cristianos, en contraste con Jonás, es sugerida por el siguiente texto, "Sé ejemplo de los creyentes, con la palabra, en las conversaciones, en la caridad, en el espíritu, en la fe, en la pureza". —I Tim. 4:12

Como hijos de Dios, ¿nuestras acciones y tratos con otros en el mundo reflejan siempre que algo es diferente acerca de nosotros, que tenemos aspiraciones y estándares de conducta más altos? ¿Podría decirse de nosotros, como lo fue de Daniel, que no se hallaría en nosotros ninguna falta excepto en lo relativo a la ley de nuestro Dios? (Dan. 6:4,5) Aunque Jonás declaró que temía al Señor, el Dios del cielo, si hubiera mostrado la reverencia apropiada por el Creador, ¿habría huido de su tarea asignada de predicar a los ninivitas? ¿Acaso no se habría preocupado por los hombres en el barco y habría orado al Padre en su favor?

Los que estaban en el barco se sorprendieron de que Jonás, aunque declaraba que era hebreo, huiría de su Dios, especialmente porque pasaron sus vidas tratando de apaciguar y pacificar a sus propios dioses. La pregunta

anterior, sobre por qué estaba dormido y no orando, era de hecho una reprensión para alguien que era un mensajero del verdadero Dios.

AUTOEXAMEN

¿Alguna vez fallamos en vivir a la altura de nuestras profesiones de vida cristiana? ¿Alguna vez hemos tenido momentos desprotegidos cuando dijimos o hicimos algo que no representa los más altos estándares de devoción al Maestro? ¿Ha permitido el Señor alguna vez a alguien que no era creyente que nos reprendiera por nuestra conducta, haciéndonos sentir avergonzados? Todo esto es parte del autoexamen.

Cuanto más nos acerquemos al Señor, más conoceremos las palabras del Apóstol Pablo y nos daremos cuenta de nuestra necesidad de limpieza y perdón a través de la misericordia de Cristo. "Sé que en mí (es decir, en mi carne) no mora nada bueno; porque tengo voluntad; pero no sé cómo hacer lo que es bueno. Porque no hago el bien que yo quisiera; sino el mal que yo no quería, eso hago. … ¡Oh hombre miserable que soy! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Entonces, con la mente yo mismo sirvo a la ley de Dios; pero con la carne a la ley del pecado". —Rom. 7:18,19,24,25

Jonás 1:11-17 contiene lecciones tanto con respecto al poderoso poder de Dios como con respecto a aquellos de naturaleza profética. En estos versículos, Jonás insta a los marineros a echarlo al mar porque su presencia fue la causa de su malestar. Mostraron nobleza de carácter remando más duro para evitar dar ese paso, pero fue en vano. En última instancia, buscaron el perdón del dios de Jonás por arrojarlo por la borda, después de lo cual el mar se calmó inmediatamente. Los marineros reconocieron que el Dios

de los hebreos era verdadero, y le oraron, ofrecieron sacrificios e hicieron votos. En cuanto a Jonás, fue tragado y estuvo en el vientre de la ballena durante tres días y tres noches.

Aunque no de acuerdo a sus deficiencias de carácter, sino en un sentido profético, Jonás parece representar a Cristo y también a su cuerpo, miembros de su Iglesia. Jesús dijo: "Como estuvo Jonás tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra". (Mat. 12:40) Cristo resucitó al tercer día, recibiendo su resurrección espiritual. Así, como Jonás voluntariamente se dejó llevar simbólicamente a la muerte al ser arrojado al mar, Cristo voluntariamente entregó su vida en realidad como un sacrificio por el padre Adán y toda la raza de la humanidad. (1 Tim. 2:5,6) Durante la presente era cristiana, los seguidores de Jesús también voluntariamente dan sus vidas en sacrificio y servicio, siguiendo los pasos de Jesús. — Rom. 12:1; I Pe. 2:5

Jonás, capítulo 2, describe la experiencia del profeta mientras estaba en el vientre de la ballena cuando se comprometió a orar. Estaba en condiciones muy difíciles debido a su desobediencia al huir del mandato de Dios. Hay un elemento de esperanza al reconocer que a pesar de que estaba separado de Dios, habló de mirar hacia su santo templo otra vez. Jonás tal vez reconoció que Dios provee otorgar perdón cuando uno se extravía y luego regresa a Él.

Una lección obvia para nosotros es que incluso cuando lo hemos hecho mal, nunca debemos descuidar la oportunidad de orar. No todas las oraciones pueden ser contestadas inmediatamente o de la manera deseada, pero aquellos que han sido elegidos por el Padre pueden estar seguros de que mientras tengan el deseo de comulgar con

el Señor, Él, en su propio tiempo y manera, responderá de acuerdo con Su perfecta voluntad. —I Tes. 5:17; Hechos 5:16

DISCIPLINA NECESARIA

La situación de Jonás encuentra ciertos paralelismos en su experiencia con la de la nación de Israel. Como Jonás, Israel fue especialmente elegido por Dios. Iban a ser un reino de sacerdotes, una nación santa y un tesoro peculiar para el Señor. (Éxodo 19:3-6) Sin embargo, ellos, como Jonás lo hizo, se rebelaron contra Dios, descuidaron obedecerle y por lo tanto fallaron en cumplir su misión. Por lo tanto, recibieron disciplinas de Dios en forma de abuso por otras naciones durante muchos siglos.

Las palabras del Maestro fueron muy señaladas mientras lloraba sobre la nación de Israel. "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Hubiera juntado a sus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisieron! He aquí, su casa queda desierta. Porque os digo: No me veréis de aquí en adelante, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor". —Mat. 23:37-39

Actualmente, Israel sigue buscando alianzas militares y defensa nacional como una solución a sus problemas. Sin embargo, así como Jonás, desde lo más profundo de la desesperación, reconoció que "la salvación es del Señor", así también Israel tendrá que hacer el mismo reconocimiento cuando comience la obra de restauración — Jonás 2:9; Isa. 01:24-26; Za. 12:10; Hechos 3:20,21

Cuando Jonás finalmente fue a Nínive e hizo lo que Dios ordenó, el pueblo se arrepintió. "La palabra DEL SEÑOR vino a Jonás por segunda vez, diciendo: Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y predica que yo te he mandado. Entonces Jonás se levantó, y fue a Nínive,

conforme a la palabra DEL SEÑOR. Ahora Nínive era una gran ciudad que requería de tres días de viaje. Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad de camino de un día, y clamó, y dijo: Cuarenta días, y Nínive será derrocado". —Jonás 3:1-4

El relato continúa: "Así que el pueblo de Nínive creyó en Dios, y proclamó un ayuno, y se vistió de cilicio, desde el más grande hasta el más pequeño de ellos. Porque vino la palabra al rey de Nínive, y él se levantó de su trono, y puso de él su manto, y lo cubrió con cilicio, y se sentó en cenizas. Y lo hizo proclamar y publicar por medio de Nínive por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: Ni el hombre ni la bestia, ni el ganado, ni el rebaño, prueben nada; no se alimenten, ni beban agua; Pero los hombres y las bestias sean cubiertos de cilicio, y clamen con fuerza a Dios; y, que cada uno se aparte de su mal camino, y de la violencia que está en sus manos. ¿Quién puede decir si Dios se volverá y se arrepentirá, y se apartará de su ira feroz, para que no perezcamos? Y vio Dios sus obras, que se volvieron de su mal camino; y Dios se arrepintió del mal, que había dicho que les haría; y no lo hizo". —vss. 5-10

Al ver toda la maldad en el mundo de hoy, si estamos viviendo con rectitud, debe angustiarnos como creyentes. La historia de la conversión de Nínive es importante en cuanto al alcance de la efectividad del reino venidero de Cristo. Mientras que la Biblia indica que algunos tendrán que ser destruidos para siempre en la "segunda muerte", eso probablemente incluirá una minoría muy pequeña de personas. (Apocalipsis 20:12-15) Si no fuera así, el permiso de Dios para el mal, para que la humanidad aprenda a través de su propia experiencia la pecaminosidad excesiva del pecado, y luego haga el contraste apropiado durante el reino cuando Satanás está atado, no sería real-

mente eficaz. —Rom. 7:14; Ap. 20:1-3

Sodoma fue destruida porque diez personas justas no pudieron ser encontradas morando allí. “Tú, Capernaúm, que eres exaltado al cielo, serás llevado al infierno; porque si las obras poderosas que se han hecho en ti se hubieran hecho en Sodoma, se habrían quedado hasta hoy. Pero yo os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti. (Mat. 11:23,24) Si el pueblo de Sodoma es recuperable, podemos estar seguros de que lo mismo será cierto para la abrumadora mayoría de la humanidad.

CONFIANDO EN DIOS

Jonás oró y dijo: “Señor, ¿no fue esto lo que dije cuando estaba todavía en mi tierra? Entonces, hui antes a Tarsis; porque sabía que eres un Dios gentil y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad, y te arrepientes del mal”. (Jonás 4:2) Quizás Jonás estaba pensando que estos paganos merecían ser destruidos, especialmente porque eran una amenaza para Israel. ¿Cómo podría Dios permitir que tales personas vivan? ¿No eran los israelitas su pueblo elegido y, por lo tanto, mejor que otros?

Dios es un Padre sabio y misericordioso. Él está listo para perdonar cuando hay un arrepentimiento sincero, independientemente de las circunstancias anteriores. Es cierto que debemos amar la justicia y odiar la iniquidad, pero también es cierto que no podemos odiar a los pecadores y ser agradables a Dios. “Vivo yo, dice el Señor DIOS, no tengo placer en la muerte de los impíos; pero que los impíos se aparten de su camino y vivan: volveos, volveos de vuestros malos caminos”. —Ez. 33:11

Otra razón por la que Jonás pudo haber estado disgustado fue porque sintió que se le hizo ser un falso profeta, ya que predicó que Nínive sería destruido en cuarenta días

y que no sucedió. Sabía también que el pueblo de Nínive sería perdonado si se arrepintieran, pero aparentemente odiaba tanto a los asirios que no quería que tuvieran la oportunidad de arrepentirse. Parece inusual que Jonás, un siervo elegido, debe estar enojado con Dios. Al recordar sus experiencias en las profundidades del océano en el vientre de la ballena, y el hecho de que la providencia del Señor lo salvó y se le dio una segunda oportunidad para hacer lo que se le había ordenado hacer en primer lugar, ¿cómo es posible que se atreva a estar descontento con Dios? Tal vez deberíamos plantearnos la misma pregunta.

¿Estamos alguna vez enojados porque estamos pasando por experiencias difíciles? ¿Alguna vez nos preguntamos por qué debemos pasar por ellas o nos quejamos de ellas? ¿Creemos que como hijos de Dios, con ángeles guardianes, a veces nos suceden cosas que no están permitidas para un buen propósito? El Apóstol Pablo responde: "Ninguna prueba te ha alcanzado que no haya sido enfrentada por otros. Y Dios es fiel: Él no dejará que sean probados más allá de lo que puedan soportar, pero con la prueba también proporcionará una salida para que puedan soportarla". —I Cor. 10:13-32, *Nueva Traducción en inglés*).

En otro lugar, añade el apóstol, "por el momento toda disciplina parece dolorosa más que agradable, pero más tarde da el fruto pacífico de justicia a aquellos que han sido entrenados por ella". (Heb. 12:11, Versión Estándar en inglés) Cada verdadero hijo de Dios puede dar fe de experiencias de disciplina y capacitación. Siempre debemos apreciarlas como evidencia de nuestra filiación en lugar de resentirlas, y, aunque no se expresen abiertamente, estar enojados porque Dios no consideró conveniente evitarlas.

PENSAMIENTOS FINALES

Posteriormente, Jonás salió de la ciudad, y vio una planta preparada para darle sombra como evidencia de la gracia de Dios hacia él, pero después de eso, un gusano fue designado para atacar la planta y se marchitó. "Dios le dijo a Jonás: ¿Te conviene enojarte por la calabaza? Y él dijo: Yo hago bien en enojarme hasta la muerte". (Jonás 4:1-9) La ira de Jonás sobre la calabaza que pereció fue más importante para él que el hecho de que el pueblo de Nínive se arrepintiera.

Aunque Jesús murió por toda la humanidad, la oferta de salvación ahora es solo para sus seguidores durante esta presente Edad Evangélica, y para el mundo en general, "el residuo de los hombres", en el futuro. (Hechos 15:14-17) En la actualidad, Satanás, "el dios de este mundo", ha cegado las mentes de aquellos que no creen, y tomará la obra del reino de Cristo para corregir las mentes y los corazones de la humanidad, cuando los "habitantes del mundo aprenderán justicia". —II Cor. 4:4; Isa. 26:9

Al igual que los ciudadanos de todas las naciones pasadas y presentes, el pueblo de Nínive también debe regresar de la tumba y recibir una oportunidad para la vida y aprender la justicia. "Todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán". "Habrá resurrección de muertos, tanto de justos como de injustos". (Juan 5:28,29; Hechos 24:15) La misión de los cristianos fieles ahora es proclamar el reino de Cristo que pronto se establecerá como la buena nueva que erradicará todos los males de este orden actual.

* * *